

DEL ANUA DEL AÑO DE 1598.

Cuatro ó cinco padres que están en esa residencia tienen su principal empleo en las misiones en que de ordinario andan entre las naciones bárbaras y necesita de sí mas de doctrina, porque ó son del todo infieles ó cristianos recién bautizados, y si hay algunos mas antiguos en esta profesion apenas tienen mas que el nombre de ella. Los puestos principales en que han trabajado este año los nuestros, son la Saucedá, la Laguna y santa María de las Parras; lo que de la Laguna sabemos es que no cesan nuestros pescadores de día y de noche de echar sus

redes para traer almas á la iglesia de Jesucristo, algunas veces con venturosos lances y otras con largas esperanzas; pero siempre con certidumbre del premio que tiene Dios aparejado á su vigilancia y celo, como lo echara de ver vuestra paternidad por una carta que el padre Juan Agustín me escribió, que dice así. Los indios Zacatecos aunque están pacíficos, son todavía de ellos muchos infieles, así por no haber tenido ministros que los instruyan en la santa fe católica, como por vivir muchos de ellos fuera de congregacion y derramados en lugares varios é inciertos á manera de bestias, buscando el sustento de su vida donde le hallan que es maguey, lechuguilla, mesquite, tonas, etc.

Con estos principalmente ha sido mi ocupacion y el ejercitar nuestros ministros, así por ser mas antiguos como por haber aprendido su lengua en la cual tienen ya traducidas las oraciones, los mandamientos de la ley de Dios y de la santa Iglesia, la confesion general, el confesionario y catecismo con el cual se catequizan todos y muchos lo saben de memoria como tambien las oraciones y se confiesan muchos que no lo habian hecho en toda la vida, ni tenían esperanza de hacerlo hasta tener ministro que supiese su lengua; y así con este medio es servido Nuestro Señor y estos pobres son muy ayudados.

Ha estado esta gente, así como los zacatecos y los de la Laguna y otras naciones desde que el demonio empezó á poseerlos, muy habituada en materias de supersticiones y pecados que el demonio por engaños ha sembrado entre ellos, el cual no solo se ha contentado con sembrar la zizaña de sus mentiras en los corazones de estos bárbaros, sino que ha procurado que nazcan frutos de vicios y de muerte de sus almas, y como es gente baja y de condicion tan servil, el medio por donde les ha hecho que crean y obren sus mentiras y errores es por temor, haciéndose respetar tanto de ellos que admitan los embustes y engaños. Es cierto que se les aparece esta bestia y le ven muchas veces como lo afirman todos y desde que habito entre ellos he certificado muchos que lo han visto, y la señal de ser verdad es que

concuerdan todos en la figura que le ven horrible y espantosa, porque cuando alguno me dice que lo ha visto le pregunto luego de qué manera, en qué forma? Y dicen que de un negro espantoso y terrible, todo ensangrentado, echando sangre por la boca y oídos y fuego por los ojos; de esta manera los atemoriza y espanta y manda con imperio que hagan mitotes donde se emborrachan y tomen el peyote y que maten á sus hijos y donde no los amedrenta y amenaza que se morirán luego.

Preguntéle á un indio que ¿por qué adoraba al demonio? Y respondiéndome que por miedo que le tenia.

En viendo algun remolino causado de viento solian todos los que lo veian tirarse á tierra de espanto, diciéndose unos á otros: ¡Cachiripa! ¡Cachiripa! que así llaman al demonio; y preguntados que ¿por qué hacen esto? Decian que porque no se muriesen, que iba allí el demonio; mas con estarnos quedos nosotros, sin morirnos en estas ocasiones y con decirles lo que es, se han desengañado, y de la misma manera se espantan por las noches al mirar mover las exhalaciones encendidas al aire y que por éste se mueven.

Cosa fué muy sabida y divulgada entre ellos que andaban en la laguna dos negros muy horribles, de ojos pequeños y hundidos que predicaban, y entre otras cosas decian que no creyeran á los padres que allá habian, ni se dejasen bautizar de ellos por que luego vendria el Cocolizili y que se moririan. Este engaño y mentira tienen tan creído, que no han consentido bautizar sus hijos, antes los guardan de esto para que no se les mueran.

Háles hecho creer el demonio que cuando se mueren el los mata, todo para atemorizarlos y para que le obedezcan; habia quedado en una rancharía del rio de las Nasas solo un viejo de muchísimos que allí habia, que los mas se los habia llevado la muerte heridos de zarampon del año pasado; este viejo que lo era mucho, estando catequizándole en lengua zacateca y dándole noticias de las cosas de Dios, como quien estaba ciego con las tinieblas de la infidelidad y engaños del demonio, dijome

así: Pocos dias ha que eran vivos y andaban por aquí en su tierra mis parientes, amigos y compañeros, mas á todos los mató Chiripa y me ha dejado á mí, solo. Díle á entender á él y á los que estaban presentes como aquel era error y engaño del demonio, que no tiene poder sobre los hombres ni les puede dañar mas que cuando Dios Nuestro Señor le diere licencia, el cual como señor de la vida y de la muerte y de los mismos hombres, les dá los dias de vida que es servido para que lo conozcan, amen; y consigan el cielo para donde fuimos criados. Y cuando su Divina Majestad es servido mueren todos, y á los bautizados que viven bien conforme á lo que Dios manda, despues de muertos en premio les dá el cielo, y á los que no se bautizan y viven mal les dá en castigo el infierno en donde siempre, sin remedio, padecen; y así que sus antepasados por voluntad de Dios habian muerto y que si él vivia era porque el mismo Dios le habia dejado acá esperándole para usar de su misericordia con él para que lo conociese y fuese cristiano antes de morir, &c. Moviése con esto como quien despierta de un sueño á desear y pedir el bautismo el cual, despues de catequizarlo, recibió muy contento la ceremonia mudándose despues con su rancho á inmediaciones de otro pueblo fundado bajo el pié de cristiandad que Dios fué servido, á donde asiste á la iglesia y doctrina todas las ocasiones que le llama el deber de cristiano con esperanza fija de su eterna salvacion. Fuera de éste han recibido el santo bautismo hasta cincuenta adultos, y aunque podria estenderse á muchos mas este beneficio, no ha sido tiempo para conseguirse con el favor divino lo que se pretende, que es juntarse en pueblos fundados, los zacatecos *Posint custodire baptismum suum*, porque de la manera que hasta ahora están, no se espera moralmente de ellos que vivirán como cristianos sin que sean pervertidos y vuelvan á sus viejas costumbres.

Esta poblacion de los de la Laguna se ha comenzado á hacer en el Valle de Parras, donde hay comodidades y sitios muy á propósito de buenas tierras fértiles y abundantes de agua, de

manera que puedan sembrar y cojer los pobladores, aunque sean muchos, muy buenas y colmadas cosechas; y aunque ha pocos dias que comenzaron á poblar, ha sido con feliz principio por la mucha copia de gente que ha acudido á este asunto; y si como han comenzado á venir rancherías al Valle de las Sierras y de la Laguna, prosiguen y perseveran tendrá la Compañía en este Valle copiosa mies de muchas almas para gloria divina; no especifico mas esto basta ver en qué pára la cosa, y si el progreso de esta empresa corresponde al principio y á lo que se espera, entonces se escribirá todo muy pormenorizado. Roguemos á Dios Nuestro Señor ponga en esta obra su dedo para que logre buen principio y fin como se desea para mayor gloria suya.

Los mas que se han bautizado son zacatecos por las razones que al principio dije, porque un ministro solo *quid intertantos*, ha importado sumamente aprender su lengua, porque como en ella oyen el principio y creacion del mundo y de los hombres, la inmortalidad del alma, el premio y pena eterna, la redencion y reparacion de los hombres y los medios que Dios Nuestro Señor ha ordenado en su Iglesia para nuestra satisfaccion y conseguir el último fin para que fuimos criados, haciéndose capaces y creyendo *ex corde per auditum que extra ecclesiam non est salus*; admírase, gózase uno el verlos encendidos en el deseo de ser cristianos y piden y reciben con toda voluntad el bautismo; acaese en una ranchería bautizarse unos y otros, no porque aun no están dispuestos y es cosa muy de ver como aquellos quedan alegres y contentos como que conocen y estiman el inestimable bien que reciben y los otros cabisbajos, tristes y melancolicos miran luego al padre con semblante que parece que le está diciendo á mí no.

Algunos enfermos para moverles que les bautice representan muy al natural y con sentimiento su necesidad y peligro diciendo que mire que están enfermos y miserables, que no saben cuanto vivirán, que les ayude por amor de Dios y haga bien no

los deje morir así sin la agua del santo bautismo (temiendo morir sin bautismo) que ellos creen en el Dios que está en el cielo y le adoran, y así arrepentidos de su miseria alcanzan misericordia. Lo que yo estimé mucho y me fué testimonio de que conocen la necesidad é importancia del santo bautismo, fué que llegando á una ranchería la mujer de un cacique zacateco acompañada de otras me trajo delante una vieja enferma gentil; amadrióla y pidiendo toda circunstancia la bauticé porque si yéndome peligraba no muriese sin alcanzar la salud á que abre la puerta el sacramento del santo bautismo.

Háanse bautizado tambien hijos de cristianos que serán hasta veinte y de ellos los adultos que han sido reengendrados en esta saluífera fuente, se ha llevado Nuestro Señor algunos á gozar de su gloria que ganaron por la sangre de Jesucristo.

Creer supersticiosamente en sueños causados del demonio los de la Laguna y Zacatecas; una india lagunera, en cuya ranchería estuve ahora pocos dias, despues que parió un hijo le representó el demonio en un sueño que habian de morirse sus parientes; no hubo bien despertado cuando abogó la criatura; lo mismo hacen cuando alguno está enfermo. Si el padre, la madre ó algun pariente cae en cama de luego cometen con el de mas tierna edad el horrible crimen de infanticidio, creyendo sin duda que así sanará el enfermo por quien lo ejecutan siendo esto bastante comun entre estos bárbaros, aunque ya no en los zacatecanos.

Otra supersticion ó mal pecado de todos en general es, que no guardan ni recelan sus doncellas, ni procuran casarlas intactas; antes las dejan sueltas á su alvedrio, por lo cual vienen ellas á que son muchos dias y años malas mujeres antes de que se casen, y con la facilidad que escojen uno lo dejan y toman otro, sin parar su atencion siquiera en que si es él cristiano y ella gentil; y por este tenor habitan muchos años juntos ya al monte, ya en poblado, bautizado con la que no lo es ó entre ambos cristianos; y la causa de esta confusion y desorden es que al

principio, cuando se descubrió esta tierra, entraron á verla algunos ministros y de paso bautizaron á muchos, y así se han dejado sin doctrina ni aun acordarse de ellos de que han nacido no pocos inconvenientes de esta naturaleza; sin embargo, de éstos algunos quedan en el remedio y los mas se subsanarán en adelante y cuando enterados ya de nuestra doctrina ó de no, al roce de nuestros buenos cuanto fieles cristianos ó al aspecto de nuestros superiores y medidos ejemplos.

Hánse confesado generalmente y los infieles que se unian con cristianas, bautizándose y con esta preparacion han celebrado el santo Sacramento del matrimonio hasta treinta personas, saliendo del triste y miserable estado en que estaban y con las exhortaciones y pláticas que han oido y oyen de esta materia en que se les ha afeado su mala costumbre. Han sido alumbrados de lo que han de hacer, se han enmendado algo y serán, como lo prometen hoy por su conducta, mas circunspectos de poner resguardo en sus hijas.

Otras supersticiones por este tenor se han desterrado del todo ó en parte de entre ellos, como de hechiceros que apenas se sabe ya haber alguno por estos contornos; y los mitotes y borracheras son menos; mas no por eso se duerme ni se descuida un punto nuestro adversario que procura sobre sembrar la zizaña entre ellos, tambien procura anhelar corromper la buena semilla y oscurecer con sus tinieblas la luz de la verdad. De esto diré un caso que sucedió en Coneveme, y fué que estando yo en aquel pueblo se enfermó una india cristiana, su abuela vivía con ella y era ya anciana, según me refieren, y que no consintió se descubriese su enfermedad al padre confesor, ni se le diese aviso, ni supiese siquiera la indisposicion de su affligida nieta; y aunque yo pregunté si habia enfermos me encubrieron á aquella; ésta que al cabo de tres ó cuatro dias, vino un buen indio á decirme que espiraba ya aquella enferma, pronto acudí á su cabecera y estaba mortal casi, y aunque se confesó costándome harto trabajo y casi dificultoso por su estado, poco que hubiese anda-

do listo hubiera sido peligrosa sin los sacramentos y todo por culpa de aquella vieja ó quien por vía del demonio no acudió con tiempo á procurar su remedio por estas y otras esperiencias de que por temor que el demonio les pone, no osan que á sus enfermos los visiten los nuestros; en llegando á la ranchería visito todos los ranchos buscando á los enfermos para ayudarlos y no ha sido en vano.

Si hubiese comodidad de asistir de ordinario entre esta gente, seria el fruto de sus almas mas copioso porque son dóciles y fáciles para llevar el buen camino, y se acudiera mejor á sus necesidades que por esto no se pueden prevenir algunas muy graves y aun estremas, como lo sentí un día de esta cuaresma que llegando á una ranchería de la Laguna acababa de espirar poco antes un mal aventurado viejo sin el bautismo, que si una hora mas viviera ó una hora antes hubiese yo llegado por ventura le recibiria; Dios Nuestro Señor, por su misericordia se apiade de ellos y les envíe obreros que cultiven sus almas para su mayor gloria; y habiéndolos, que son necesarios, y congregándose estos bárbaros en sus pueblos, espero en su suma bondad que serán muchos de ellos limpios *ab operibus montisis ad serviendo Deo viventi.*

Estos son los principios de la mision y nueva poblacion de Santa Maria de las Parras que tambien pertenece á esta residencia de Guadiana, anda en ella un solo padre; pero éste muy versado entre esta gente, y así es su trabajo de muchísimo fruto. Para mejor doctrinar las naciones infieles de esta comarca, ha sido muy necesario hacer mucha poblacion donde en forma de comunidad vivan con alguna policia y aprendan primero á ser hombres los que pretenden ser cristianos. Es gente dócil aunque muy enemiga del trabajo; verdad es que en la distribucion de los barrios y de las tierras que se les dá para su labranza, ya comienzan á tener alguna competencia que les despierta de labrar mejor la parte que les cabe y el que alcanza un arador ú

otro semejante instrumento para este efecto le estima en mucho y le guarda.

Estarán ya pobla los quince casiques con su gente que serán como mil personas, tambien otros indios principales cuyo nombre y profesion me pareció poner aquí, porque esta relacion supla algo á la cortedad de otras de que tenemos menos luz. De este Valle se han congregado al nuevo pueblo D. Juan Mayco-mera, cristiano; D. Francisco Cui, infiel; Colazaque Zacateco, infiel; Martin Pacho, cristiano; Mainara ó Macarue, infiel; Antonio Martin Irritila, cristiano.

De la Laguna se han juntado D. Pedro Meriano, cristiano belicoso; Oymana infiel y Aomania, infiel; D. Gaspar Caviserra, cristiano; D. Juan Inabopo, infiel; Daparabopo, infiel; Bartolomé, infiel; Guamira, infiel, Mateo, buen indio cristiano, el primero que vino; Bacacuyo, cristiano; Porras, infiel belicoso. Desean algunos de éstos venir á esta ciudad de México á dar la obediencia al señor virey y las gracias á nuestra Compañía por la luz del Evangelio que por su mano han recibido y juntamente a ver la grandeza de los españoles, &c. que seria de harta importancia así para aficionarlos en alguna manera á la imitacion como para ponerles algun respeto y miedo. Dáse á esta gente racion del rey, maiz sal, chile y alguna ropa y todo es menester para tenerlos contentos y no se huyan á los montes: de carne, son golosísimos y así cuando ellos huelen algun cuarto de vaca, que suelen de alguna estancia de españoles enviar al padre, luego acuden todos, hasta que en pedazos no dejan nada. Háse acomodado de prestado una capilla en el nuevo pueblo para decirles misa, con unos aposentillos que sirven de hospital, en que tambien el padre se aposenta. Háceles cada dia doctrina en dos lenguas, á la irritila que es propia de este valle y mexicana, que es general, y todos los mas contados y ladinos se precian de saber algo de ella aunque la hablan bárbaramente, juntándose á este ejercicio cada dia los muchachos y domingos y fiestas todo el pueblo, es notable la diligencia y

pre-teza con que aprenden los niños y la competencia que traen sobre quién viene primero á la iglesia y da mejor cuenta de lo que se les enseña. Antes que sea de dia vienen los mas diligentes dando voces por las calles y despertando á los que duermen como que dan á entender que su oficio es aprender la doctrina cristiana y barrer la iglesia, bien apercebidos con sus escobas en las manos y porque es muy de mañana y hace frio, y ellos no usan mas ropa que la con que nacen; suelen hacer sus lumbradas junto á la iglesia con grande entretenimiento y palabras esperando que salga el sol, y viendo que es hora de una carrera se ponen en la iglesia, y despues de bien barrida se ponen en orden para el catecismo, sin ser menester topiles ó alguaciles que los traigan como en otras partes; están tan diestros en el catequizar que algunas veces suplen por el padre este oficio, son hábiles y muy sujetos y capaces para aprender á leer, escribir y contar, tras de los muchachos se siguen los mosos de mas edad, aunque como van cre iendo en ella se hacen mas flojos é ineptos para aprender las cosas de Dios, tanto que los viejos en gran parte se pudieran dar por desajuciados. Dicen á los mosos que aprendan ellos la doctrina que los viejos ya están duros para nueva enseñanza, con todo eso se les procura dar á entender como ellos tienen mas obligacion de entender y aprovechar que los mosos, por estar mas cercanos á la muerte, con otras consideraciones que no dejan de animarlos algo al fruto mas cierto entre estos es cuando están mas cercanos á la muerte que suelen pedir el bautismo y como la necesidad suple la falta del catecismo ahorran ese trabajo y mueren algunas veces recien bautizados. De las demas cada dia se van disponiendo algunos para este sacramento, el cual habrán recibido este año como cien personas y entre ellas algunos caciques de los arriba nombrados y gente allegada de su casa aunque nunca faltan para esto estorbos procurados por el demonio enemigo de nuestro bien. Vánse quitando ya las idolatrias y supersticiones referidas con que el padre de la men-

tira traía embabucada esta simple gente pero; principalmente se ha hecho instancia en procurar darles á entender como el agua del santo bautismo no mata á nadie (por lo que arriba queda dicho) antes suele ser medio para que los enfermos sanen; á lo cual ayudó una buena india aunque infiel, porque estando el padre platicándoles sobre esto, ella se levantó y dijo teniendo un niño en los brazos: mi hijo estaba malo y se lo llevé al padre y le bautizó y luego estuvo bueno. Otro dia siguiente un muchacho de hasta diez años estaba enfermo de tercianas las cuales vinieron á romper en sangre por las narices, de manera que en opinion de todos se moria; fué el padre entre otra mucha gente á verle, bautizóle y dióle á beber un poco de agua bendita, y fué Nuestro Señor servido que delante de todos acabado de bautizarle se le estancó la sangre como la mano, y dentro de pocos dias estuvo bueno; con este caso y otros tales que han visto de edificación se van desengañando, y despues acá muchos han llevado á sus hijos á que sean bautizados; tienen particular respeto á las cabezas de ciervo y ofrécenle una manera de sacrificio para alcanzar salud en sus enfermedades. Y estando el padre visitando una enferma vió muchas cabezas de éstas con sus hastas puestas por buen orden que se dejaba entender habia misterio en aquello, mandó que las echasen al fuego, de lo cual empezaron á marmurar ciertos viejos gentiles que allí estaban, y no faltó quien se atreviese á decir al padre que no se hiciese aquello porque si el humo de las cabezas quemadas les daba en los piés todos morirían. Muramos todos, dijo el padre y veamos como arden las cabezas, mientras esto decian, disimuladamente iban los viejos escondiendo las cabezas para librarlas del fuego, mas reparando el padre en ello, juntó las que pudo y echándolas en el fuego ellas comenzaron á arder y los viejos á salirse unos tras otros sin quedar ninguno guardando los piés del humo y las vidas de tan evidente peligro.

Cuando muere alguno de estos gentiles hacen los suyos es-

tremo sentimiento muriendo aquí un indio cristiano, lo lloró su madre infiel muchos dias, si llorar se puede llamar cantar y bailar, todo este tiempo por las mañanas y tardes al rededor de su sepultura, mas esto lo hacen con tan tristes gemidos y alaridos que pone grima oírlos, la materia de sus lamentaciones y endechas es referir la vida del difunto, cómo iba á casa era valiente y sustentaba á sus hijos; embijanse y pintanse los rostros tristemente para este efecto que parecen la misma figura de la muerte y finjen muy al natural lágrimas en las mejillas para que si no saliesen todas de corazon á lo menos hagan apariencia en el rostro, finalmente, las amigas y vecinas hacen oficio de lloraderas, y si supiesen á qué lugar van los difuntos con razon deberian llorarlos.

Una nacion de ésta llamada de los pachos se ha sabido que no se atreven á ver morir á nadie por temor de que ellos han de ir luego tras el muerto, y en razon de esto los que ya están para morir los entierran vivos y á una pobre vieja la llevaban á enterrar no por otra causa sino porque siendo tan vieja no servia de nada en este mundo, en la muerte de los niños aunque sean propios no hacen sentimiento, antes algunos de estos bárbaros los ayudan á morir mas presto, mayormente las mujeres primerizas en el parir suelen ahogar supersticiosamente las criaturas, en que parece que el demonio ha introducido que le sacrifiquen los primogénitos. Gustan de las ceremonias y ritos de la iglesia y celebran á su modo las fiestas con mucho regocijo; entre otras fué muy alegre para ellos la pascua de Navidad en que el padre les dió licencia para que hiciesen mitotes (como los mexicanos llaman) que es un baile ó danza general de mucha gente para celebrar el nacimiento del Niño Jesus y el parto virginal de su Santa Madre. Consertóse la fiesta, y venida la noche buena hicieron grandes luminarias en el cementerio y puertas de la iglesia. Hallóse el padre presente con algunos españoles vecinos del valle, comenzó la danza la cual guiaba un cacique de los irritilas, que es un buen indio

cristiano, y despues de haber hecho en la iglesia su adoracion al Niño Jesus y á su Santísima Madre, salieron al patio, donde por ser lugar anchuroso se fueron juntando á los iritilas, los miopacoas, meviras, hoeras y maiconeras, que son los de este valle; tras éstos vinieron los de la Laguna, paogas y caviseras, vasapalles y ahomamas, yanabopos y daparabopos. Las cuales naciones he querido nombrar otra vez por parecerme la adoracion que hicieron esta noche ser en parte cumplimiento de aquella universal profesia *Omnes gentes venient et adorabunt corante Domine*. Venian todos aderezados a su modo con plumería, flechas en las manos; los mas mosos regocijaban la danza, y de los viejos solo uno llamado Maigosa se halló en ella, porque como ya dije estos viejos tarde ó nunca son buenos y porque sea de consuelo saber las letras que cantaron (porque al son de lo que cantan guardan el compás en sus danzas) sacadas de sus buenos ingenios segun dictaba la devocion eran estas traducidas á la letra de su lengua á la castellana.

Primera. Alaben los hombres á Nuestra Señora Madre.

Segunda. Adoremos el lugar donde está Nuestra Señora Madre que es de Nuestro Señor.

Tercera. Muy doloroso es el sombrero de Dios, aunque no seaban de declarar cuál sea este sombrero.

Quinta. Mucho nos alegra la pascua de Nuestra Señora.

Estos motetes se cantaron aquella noche que aunque breves se repetian muchas veces, al modo que nuestro canto de órgano; en pocas palabras se detiene mucho la música, fué esta fiesta de grande consuelo espiritual para el padre por ver los bailes y voces, y las personas mismas que antes se empleaban todas en servicio y culto del demonio, estar ya consagradas al verdadero Dios y los que tantos siglos antes como bestias fieras han seguido al cane (que así llaman al demonio en su lengua, y parece que con misterio, pues verdaderamente hacia en el oficio de rabioso y sangriento perro), ahora diesen la obediencia á un manso Niño, tocando los arcos y flechas en cánticos de

alabanzas, cuando se hizo hora se dijeron las misas de gallo y de salva, las cuales oyeron con devocion, y despues se les hizo un convite muy espléndido con un novillo que todo entero se les habia estado asando aquella noche y con otras hollas de vaca y maiz, y porque cayó esta fiesta en viernes se les declaró cómo el santo Padre de Roma, cabeza de la iglesia, daba licencia para comer carne aquel dia para mayor honra y solemnidad de misterio, los indios vinieron muy bien en esto, y quedaron tan agradecidos al convite, que decian al padre que aunque quisiese irse y desampararlos, que lo habian de detener por fuerza. Favor que de tal gente debe tenerse en mucha estima. El dia de año nuevo, celebrados los divinos oficios, hicieron la primera eleccion de alcaldes y regidores, con lo cual, y con vestirse, tienen ya alguna apariencia de gente.

La fiesta de la Epifania como tan propia suya celebraron así mismo con devocion un solemne bautismo de todos los que estaban ya bien catequizados y tambien se casaron *in facie Ecclesie* los que eran cristianos confesándose para este efecto, y algunos generalmente; esto basta para dar noticia de esta nueva mision de Nuestra Señora de Parras, mas porque juntamente conste el efecto con que nuestros operarios trabajan en estas misiones lo que Nuestro Señor les dá en que merecer dentro y fuera de sí, pondré aquí un capitulo de la carta de uno de ellos. Dice así.

Fuera del continuo ejercicio de la doctrina y catecismo, le tengo de bautizar, casar, confesar y pacificar no solo á los naturales, sino á extranjeros y españoles donde se ofrecen, y todo lo hago con mucho gusto y confusion mia de ver que llenas me dá las manos en que servirle Dios Nuestro Señor y cuán mal y poco me dispongo á ser instrumento de su Divina Majestad para salvar las almas; guerra me hace el demonio y algunas veces muy cruda; pocos dias ha me vi tan lleno de tedio y de tristeza que *tedebat iam aram meam vite me*. O qué paciencia y confianza en Dios es menester para estos ministerios! en es-

ta tierra qué no hay de ocasiones? qué soledad? qué caminos? qué aguas saladas y de mal olor? qué serenos y noches al aire? qué soles? qué mosquitos? qué espinas? qué gentes? niñerías, flatos y contradicciones? mas si todo fuese flores, mi padre, qué nos quedaría para gozar en el cielo? Hágase en mí la voluntad del Señor, en esta quiero andar y no en la mía perversa en sus manos que por nos puso en la cruz y no en las mias pecadoras, y así quedo animado como vuestra reverencia me manda para tener paciencia hasta que venga el ángel de la luz que ha de venir por mi compañero. Venga, enhorabuena; padecerá mucho y llevará almas para Dios y me consolaré, ¡ah! alentarme y ayudarme ¡ah! y servirle ¡eh! respetarle ¡eh! obedecerle ¡eh! Pues con otras almas ayudará la mía á caminar al cielo por la misericordia de Dios, cada día espero la muerte y para recibirla pido á mi Dios el espíritu contribulado, corazón contrito y humillado, que con esto el sacrificio de mi alma le será acepto y suplirá el sacramento si faltare quien me lo dé, que cuatro meses me he estado sin confesarme. Hasta aquí es el capítulo de esta carta del padre Juan Agustín.

De la Saucedá solo una cosa sabemos digna de memoria, y es que una india de poca edad recién casada (que fué la primera que en su lengua se confesó) se dejó matar con extraña crueldad y tormentos en defensa de su castidad de un mal hombre que por ningunos medios pudo alcanzar de ella el cumplimiento de su deseo mal lito, y aunque no nos refieren la historia mas por estenso, fué cosa muy sabida y de grande ejemplo en aquella tierra.

Tambien escriben que día de la octava del glorioso martir San Laurencio se habia descubierto en esta provincia un ídolo famoso adorado con grandes supersticiones de esta pobre gente; de todo se escribira largo cuando de ello nos avisasen mas en particular de estos sucesos.

CARTA

DEL PADRE NICOLAS DE ARNAYA DIRIGIDA AL PADRE PROVINCIAL FRANCISCO BAEZ EL AÑO DE 1601.

La ocasion de no haber enviado los puntos de la Anua presente al tiempo señalado, ha sido la larga ausencia que yo he hecho estos dias y el no haber acudido con ellos algunos de los padres que andan en misiones y haber tambien entre año enviado á vuestra reverencia algunas cartas de dichos padres de las que con poco trabajo se pueden sacar los puntos de edificación.